

ADVERTENCIA

ESTE NÚMERO 101 de *Historia Mexicana* aparece cuando El Colegio de México inicia una nueva etapa de su vida en un grande y hermoso edificio fuera de la ciudad de México, al pie de los cerros del Ajusco, con instalaciones y servicios que no hubieran cabido en la imaginación más calenturienta de hace veinticinco años, cuando esta revista fue fundada. El Colegio se albergaba entonces en una casa porfiriana de la calle de Nápoles, que Luis González recuerda como un “casón de tres pisos y sótano con escalerones y tarimas rechiantes, una gran sala rococó y media docena de aposentos convertidos en aulas y despachos”. El Colegio ha seguido creciendo, pero nunca tanto como ahora. Que su mudanza haya sucedido justamente entre la aparición de nuestros números 100 y 101 es una mera coincidencia, pero sorprendente. ¿Fue el número 100 réquiem de un Colegio y este 101 tedéum de otro por surgir? Lo cierto es que, si el Colegio puede ufanarse de empezar vida nueva, trabajando, como siempre quiso, alrededor de un claustro —el nuevo edificio tiene en su centro un enorme patio— nuestra revista se conforma con tratar de conservar lo bueno que ha tenido y de mejorar sus defectos. Don Daniel Cosío Villegas la fundó con el propósito de dar albergue en su pequeño formato y en sus ciento sesenta páginas, “sin prejuicios ni banderías”, a los “trabajos de historia mexicana de mexicanos y extranjeros”. También pretendía dar oportunidad de publicar sus trabajos a los historiadores de provincia, como parte de su gran deseo de ampliar los horizontes académicos del país. Amante de las polémicas, trató de estimular la lectura de la publicación haciendo que se entablaran en sus páginas discusiones de mucho interés. *Historia Mexicana* tratará de mantener y ampliar sus propósitos originales, con las modalidades que, por razón de su evolución, imponen en nuestros días los usos y métodos más perfeccionados de la disciplina histórica. Es una empresa ciertamente difícil, pero no imposible, dar a los es-

tudios más profesionalizados de hoy la difusión de los escritos más espirituosos de ayer, y reclamar valor académico para los trabajos serios y honestos del historiador aficionado.

La apariencia física de *Historia Mexicana* seguirá siendo, en lo esencial, la misma que sus lectores conocen bien desde el primer número. El 101 introduce, sin embargo, una reforma en el modo de presentar siglas y referencias bibliográficas que permite aligerar las notas de pie de página, reduciéndolas al mínimo necesario para las explicaciones del texto o la ubicación de las fuentes, y concentrar al final de cada artículo, de modo muy claro, bibliografías, listas de archivos, etc. Confiamos en que el lector, una vez familiarizado con esta forma más moderna de ordenar las notas, encontrará más cómoda la lectura de nuestra revista.

La redacción